

LOS SEPULCROS DE «LA JOQUERA», CERCA DE CASTELLÓN

Por FRANCISCO ESTEVE GÁLVEZ

La exploración arqueológica del *Tossal del Castellet*, donde en diciembre de 1923 encontramos los restos de un antiguo poblado,¹ nos llevó a realizar, algunos meses más tarde, una detenida investigación por los predios inmediatos, con el propósito de localizar su correspondiente necrópolis de incineración; lo que hubiera tenido indudable importancia, pues aquel yacimiento era por entonces el único que se conocía con hallazgos típicos de fines de la Edad del Bronce y principios de la Edad del Hierro en toda la costa oriental de España. Desgraciadamente las tierras próximas al poblado ya están roturadas desde tiempo inmemorial, y hoy nada se ve por allí que llame la atención. Sólo en las yermas roquedas que se levantan entre los cultivos existen algunas oquedades poco profundas, que muchas veces fueron aprovechadas como tumbas colectivas, en realidad verdaderos osarios, donde los despojos humanos se amontonaron en desorden, cerrándose luego la cavidad por tosca pared de piedras sentadas en seco o mediante una sencilla losa. Así, en la solana del monte y muy cerca del viejo camino de «los arrieros», que salva la sierra por el Coll de la Garrofera, se hallan los sepulcros que llamamos de *la Costa*, con ajuares propios de un Neolítico puro y de un Eneolítico muy avanzado. En cambio, al otro lado del poblado los inmediatos sepulcros de *la Joquera* entran ya de lleno en la Edad del Bronce, y son mucho más modestos. Pero entre el escaso material arqueológico que nos han proporcionado se cuentan algunas raras piezas que por su posición geográfica merecen ser conocidas, y por eso vamos a estudiarlas ahora con cierto detalle.

1. F. ESTEVE GÁLVEZ, *Un poblado de la primera Edad del hierro en la Plana de Castellón*, en *Ampurias VI* (Barcelona, 1947), págs. 141-154.

LA JOQUERA

Con este nombre suele designarse una modesta partida del término de Castellón, situada en las montañas y lomas calcáreas que prolongan hacia el oeste la sierra del Desierto de las Palmas y cierran por el norte la fértil llanura de la Plana. En realidad no es otra cosa que la cabecera del barranco de la Torre de Alonso, más allá de los roquedales del Castellet, estrecha cuenca constreñida entre las peladas cimas de la Coma (219 m.) y el Tossal Gros (353 m.), cuyas laderas, ahora abancaladas y pobladas de algarrobos, descienden en fuerte declive hasta el mismo cauce del barranco. De ahí que se le llame también el rincón o Racó de la Jòquera. Conviene, sin embargo, advertir que el topónimo alcanza mayor amplitud, pues rebasa los límites del término municipal de Castellón y se extiende al otro lado de la sierra, donde el torrente del Albarroc, que corre en dirección contraria, forma el núcleo fundamental de la Joquera de Borriol.

Físicamente esas dos vertientes sólo difieren entre sí por su desigual orientación y la naturaleza del suelo. Mientras al oeste domina lo triásico, ya sean duras areniscas rojas o compactas y oscuras calizas, con algunos retazos de yesos y margas, a levante nos encontramos con un roquedo bastante más uniforme: delgadas capas de arenisca blanca muy deleznable, arcillas amarillentas y, sobre todo, potentes bancos calcáreos ricos en fósiles característicos de un mar poco profundo del Cretáceo inferior.

Tierra montuosa, aunque poco elevada, excesivamente seca y sin anchos espacios, de fácil cultivo, es la Joquera un lugar solitario y pobre, que nunca debió de albergar una población numerosa. Los dos antiguos poblados que allí hemos descubierto y estudiado, el *Castellet* y el *Molinás*,² ocupan una posición periférica dominando los llanos inmediatos. Y es que en aquellos lejanos tiempos esa hondonada no fue más que un paso frecuentado entre el valle de Borriol y la Plana de Castellón.

LOS SEPULCROS³

Los sepulcros de la Joquera se localizan al oeste del Castellet, siguiendo la misma ladera del monte, que allí termina por un frente de peñascos donde se abren varias cavidades, de hecho simples grietas o pequeños abrigos, que, no obstante su reducido tamaño, debieron con-

2. F. ESTEVE GÁLVEZ, *Notas de Prehistoria valenciana*, II, *El poblado argárico de «El Molinás» (Borriol)*, «*Saitabi*» (Valencia, 1943), pág. 5.

3. Exacta posición de los sepulcros de la Joquera: 40° 01' 30" N. y 3° 37' 35" E. del meridiano de Madrid, o sea 0° 3' 40" W. de Greenwich, según el Mapa Topográfico de España escala 1/50.000 del Instituto Geográfico y Catastral. Hoja n.º 616. Villafamés. 1.ª edición. Madrid, 1942.

tener abundantes despojos humanos. Originariamente fueron cuatro, por lo menos; pero tan sólo un par de ellos han proporcionado algún material

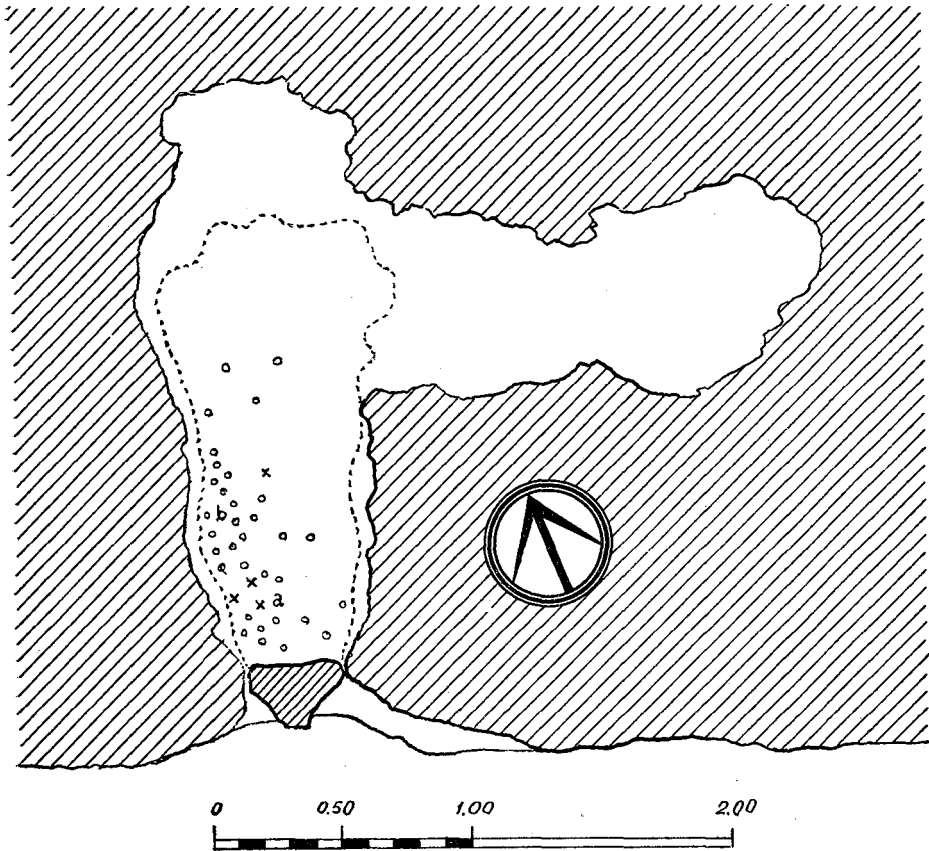


Fig. 1. — Planta del sepulcro primero de La Joquera (Castellón). La línea de puntos delimita la zona que ocupaban los restos humanos; las espas (a) y los círculos (b) señalan, respectivamente, la posición de los fragmentos de cerámica y las cuentas de collar.

arqueológico y son aprovechables para nuestro estudio; los demás están completamente destruidos.

SEPULCRO PRIMERO

Aquella cornisa calcárea se inicia al sudeste por una larga cortadura, en la que muy pronto llama la atención un boquete de contorno ovalado, cerrado en parte por una pequeña losa. En 1926 llegamos hasta él sin gran esfuerzo, pues apenas se halla a 3 m. sobre el suelo, y vimos que daba acceso a una oquedad irregular que las inflexiones de las paredes

vienen a dividir en dos compartimentos tan reducidos que apenas cubren un par de metros cuadrados. El más profundo estaba completamente vacío, mostrando al desnudo la roca viva, pero el que da al exterior, sensiblemente rectangular y algo más espacioso, contenía un pequeño depósito de arcilla, muy pisoteada, con abundantes restos humanos casi pulverizados, prueba evidente de que se trataba de un antiguo sepulcro (fig. 1).

De ahí que acto seguido procediéramos a excavarlo, iniciando nuestros trabajos junto a la misma losa de cierre, que fue posible mantener en su posición originaria porque algunas concreciones calcáreas la habían

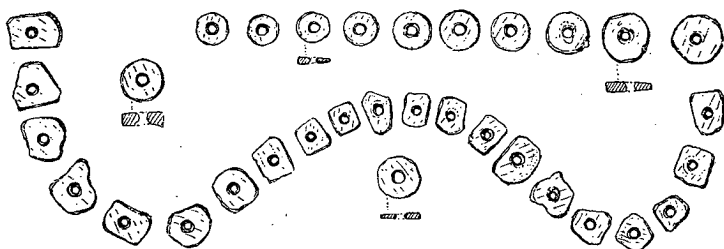


Fig. 2. — Cuentas de collar del sepulcro primero de La Joquera (Castellón). (Tam. nat.)

soldado a las paredes de la cueva, y pronto aparecieron tres fragmentos de cerámica agrupados en un pequeño trecho donde aquellos despojos alcanzaban más de 30 cm. de espesor. Pero hacia el interior ese nivel se iba debilitando paulatinamente hasta desaparecer por completo. Nada tiene de extraño, pues, que los huesos humanos estuvieran completamente deshechos, salvo los dientes, entre los cuales los hay de adulto y de niño, e incluso algunos molares careados.

Esparcidas por todo el sepulcro encontramos también las cuentas de un pequeño collar, que de no haberse tamizado la tierra es lo más probable que hubieran pasado inadvertidas, pues son de forma irregular y estaban cubiertas de arcilla muy apelmazada y carbonatada.

Fácilmente, hacia la mitad del enterramiento se halló otro trozo de cerámica, que corresponde a la parte media de un vaso de barro negro y superficie brillante.

Material arqueológico

Objetos de adorno. — Treinta y tres cuentas de collar labradas en trozos de concha de un molusco marino, probablemente el *Pectunculus gaditanus*, muy frecuente en este litoral, muchas de las cuales están todavía sin concluir, lo que permite apreciar el proceso seguido en su confección: al fragmento desprendido de la valva, ya perforado, se le

alisaban las dos caras, y luego se recortaban y pulían los bordes hasta darle el conocido contorno discoidal. Pero en muchos casos nos encontramos con extrañas formas en minúsculas piezas, cual si se tratara de aprovechados desperdicios de taller (fig. 2).

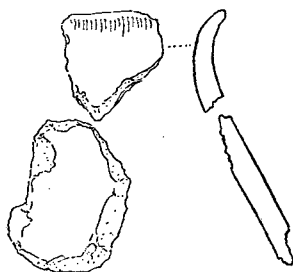


Fig. 3. — Fragmentos de un vaso de barro rojizo, del sepulcro primero de La Joquera (Castellón). (A 1/2.)

Cerámica. — Cuatro tiestos sueltos, que al parecer corresponden a dos vasos de tipo carenado, uno de ellos con el borde suavemente abierto y probable perfil escociado (fig. 3).

SEPULCRO SEGUNDO

El segundo sepulcro se halla en el fondo de un recodo que se abre hacia el oeste, al otro extremo de aquellos peñascales. La pequeña cueva que contenía los despojos humanos es, en realidad, una grieta de planta algo compleja, pues consta al principio de ancho vestíbulo, que luego se estrecha y da paso a muy angosta galería, de unos 5 m. de profundidad, ahora medio cegada por las piedras desprendidas de la bóveda (fig. 4). Por ella se extendieron las inhumaciones hasta 1,60 m., sin que sepamos adonde pudieron llegar en sentido contrario, es decir, hacia el exterior, porque allí todo se hallaba removido. Y desde luego, ignoramos también cómo se cerró el sepulcro, aunque lo más probable es que el vestíbulo ya no formara parte del osario y el cierre fuera tan sólo una piedra puesta de canto, a modo de cuña entre ambas paredes, precisamente en el estrecho paso que da acceso a la galería.

Cuando visitamos por vez primera ese lugar, en el otoño de 1926, nos dimos cuenta inmediatamente de que se trataba de un viejo sepulcro ya destruido, porque junto a la entrada había un montón de tierra con despojos humanos, y en el fondo asomaban entre las piedras otros restos semejantes. Posteriormente, en el curso de nuestros trabajos pudimos comprobar que hubo dos remociones sucesivas, pues por debajo de aquel montón de tierra fina y suelta apareció otro nivel de tierra oscura y

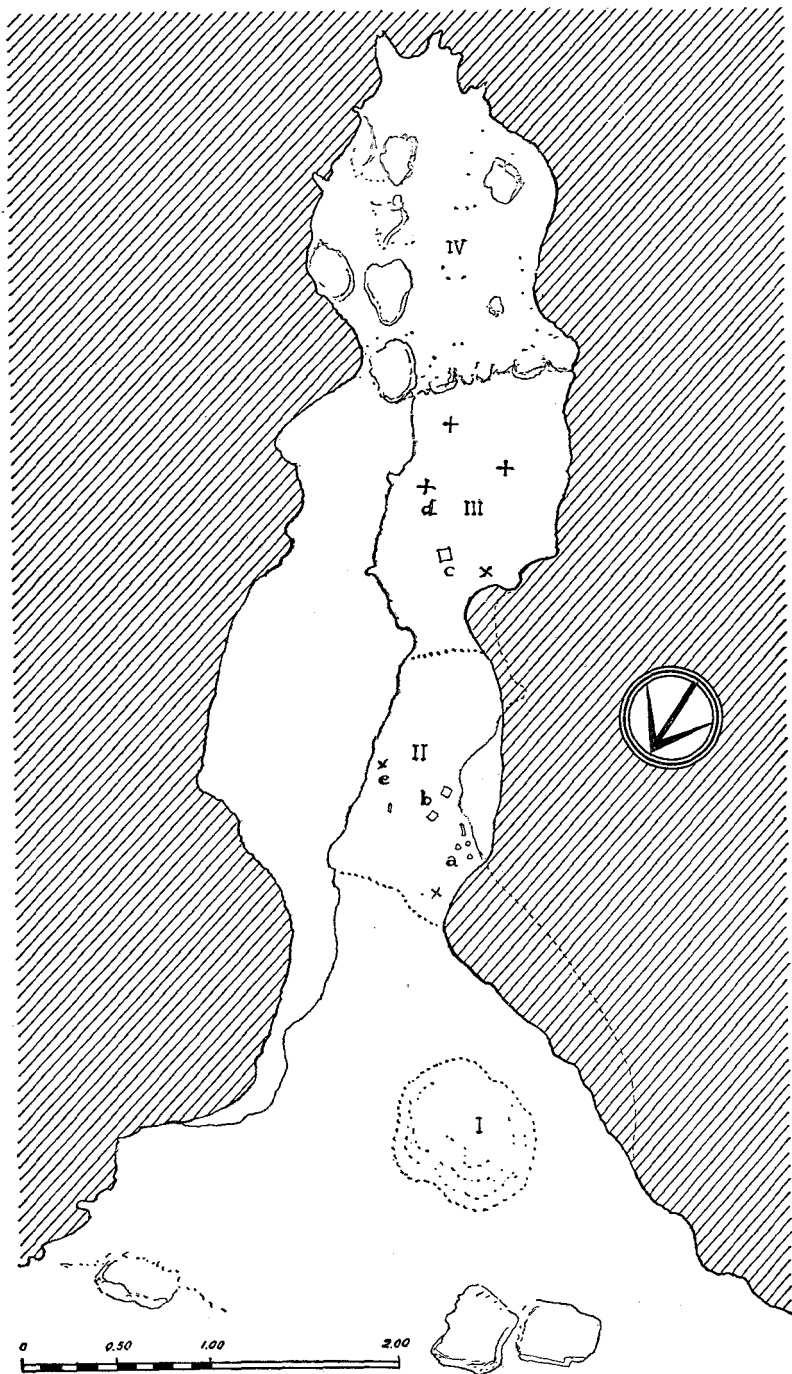


Fig. 4. — Planta del sepulcro segundo de La Joquera (Castellón).
 I, Montón de tierra con abundantes restos humanos procedentes del interior del sepulcro; II, Primer tramo en el que quedaba una débil capa del osario; III, Zona intacta que se excavó en 1927; IV, Porción no excavada, con escasos restos, dejada como testigo. En *a*, cuentas de collar; *b*, botones prismáticos; *c*, íd. piramidal; *d*, restos de cráneos, y *e*, cerámica.

apretada, con huesos humanos, de un color amarillento, porque se hallaban más descompuestos y meteorizados.

La excavación. — Empezamos por tamizar esos despojos, pues cabía en lo posible que contuvieran todavía cualquier objeto interesante, pero sólo encontramos algunos tientos de barro negro, con la superficie bruñida; y luego procedimos a excavar lo que restaba intacto del sepulcro, ya en el interior de la cueva.

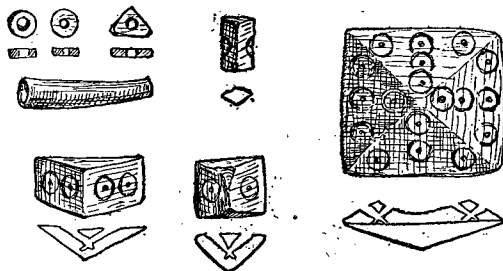


Fig. 5. — Cuentas de collar y botones con perforación en forma de V del segundo sepulcro de La Joquera. (Tam. nat.)

Como de aquí se habían sacado las tierras que encontramos amontonadas en el vestíbulo, vaciándose una parte considerable del osario, los restos humanos sólo formaban una débil capa extendida a lo largo de la galería. Y no obstante, en ese tramo de poco más de 1,50 m. de profundidad es donde se hicieron casi todos los hallazgos.

Fueron los primeros cuatro piezas de collar, que aparecieron agrupadas junto a la pared de la derecha, a las que siguieron muy pronto dos botones prismático-trianguulares con sencilla perforación en forma de V y decorados con círculos incisos.

Más adentro el yacimiento se hallaba todavía intacto y alcanzaba cerca de 2 m. de espesor, formando un nivel uniforme de piedras y tierra suelta, pulverulenta, que, en parte, procede de la descomposición de la roca. Pero allí sólo encontramos un botón piramidal de hueso con doble perforación y, como los anteriores, adornado con círculos incisos. En cambio, los restos humanos se hallaron con relativa abundancia, pudiendo determinarse la situación exacta de tres cráneos, muy deteriorados, que ni siquiera se logró averiguar la forma en que fueron inhumados.

Seguía luego rellenando la galería esa misma tierra grisácea con abundantes lajas de caliza, y sólo la ausencia de despojos humanos indicaba el límite interior del sepulcro.

Material arqueológico

Objetos de adorno. — Un corto botón prismático triangular de hueso, que muestra en una de sus caras la conocida perforación en forma de V, mientras las otras dos se decoran por sendos círculos incisos; un fragmento que corresponde a la arista central de otra pieza semejante; un botón de marfil, de idéntica forma, pero más ancho, y de ahí que se incidieran un par de círculos en cada una de sus caras; un botón grande piramidal labrado en un trozo de hueso largo con doble perforación en forma de V en su base cuadrada y profusamente adornado por los consabidos círculos incisos, ahora enlazados y formando un motivo que tiende a cubrir toda la superficie triangular de cada una de sus caras superiores; dos cuentas de collar discoidales de concha; una pieza ligeramente cónica, alargada, que es un trozo del valva de *dentálium* recortado y con los extremos desgastados, y una pequeña cuenta triangular de caliza gris.

Cerámica. — Diversos fragmentos que corresponden a vasos de superficie lisa, bien pulida, pero de forma indeterminable, aunque uno de ellos, por su orilla ligeramente vuelta y superficie brillante, parece ser carenado.

SEPULCROS DESTRUIDOS

Muy cerca del anterior sepulcro se abren otras cavidades mucho más modestas, en las que todavía pueden verse algunas piedras puestas allí intencionadamente, y escasísimos despojos humanos. Como por todas partes aflora la roca desnuda, ya no ofrecen ningún interés arqueológico, pero las citamos a título de inventario, porque en su tiempo debieron de ser tumbas colectivas, semejantes a las que acabamos de estudiar.

PARALELOS Y CRONOLOGÍA

Esos vestigios parecen indicar que la necrópolis rupestre de la Joquera tuvo cierta importancia, aunque sea muy poco lo que ha llegado hasta nosotros.

Acaso el sepulcro primero no fuera registrado antes de que procediéramos a excavarlo, pero lo cierto es que contenía un ajuar excesivamente modesto y poco típico, para darle una fecha segura, ya que las cuentas de collar discoidales labradas en trozos de concha son de uso corriente en esta región, a partir del Neolítico, y los escasos fragmentos de cerámica no permiten rehacer la forma de los vasos. Sin embargo, a juzgar por la superficie alisada y probable perfil carenado, deben de pertenecer a un momento avanzado de la Edad del bronce.

El segundo sepulcro sólo conservaba intacto el fondo, que es pre-

cisamente donde el mobiliario suele escasear, y de ahí que la mayoría de los hallazgos procedan de la tierra removida. Por tanto, las piezas nobles de metal que un día pudo contener, desaparecieron en manos de anónimos excavadores, y hoy tan solo nos queda lo que éstos despreciaron por su escaso valor o les pasó inadvertido por cualquier rincón olvidado. Tal ocurre con los botones⁴ adornados por pequeños círculos incisos, motivo ya observado en tres ejemplares prismático-alargados con doble perforación y otros dos cortos con perforación sencilla procedentes del sepulcro megalítico de l'Espina,⁵ en un botón prismático de la cueva sepulcral de Aigües Vives,⁶ en un disco plano-convexo y un corto botón, también prismático, de la cueva de Toralla,⁷ en cinco botones prismático-cortos con una sola perforación del sepulcro megalítico de Cuspinar,⁸ en otro botón semejante del sepulcro de Can Cues⁹ y en

4. Mantenemos este nombre de uso tradicional, pero seguros de que no se emplearon como botones tales piezas de hueso, como ya sospeché CARTAILLAC para sus homónimos en forma de tortuga (*Les âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal*, París, 1886, pág. 101), y en fecha reciente han expuesto ARNAL y SERRA RÀFOLS. GORDON CHILDE sigue fiel a la idea de que servían como botones para sujetar los vestidos («Pyramidal bone buttons with V perforation served to fasten the garments». *The Bronze age*. Cambridge, 1930, pág. 149). Que estuvieran en relación con ellos parece probarlo el hallazgo, en el Argar, de algunos ejemplares teñidos de rojo, según los hermanos SIRET, por contacto con las telas que a su vez estaban pintadas de dicho color («La hipótesis de los vestidos pintados da la explicación de todos estos hechos, y en particular de la colocación de los botones de marfil, únicos que se han encontrado en el Argar; el cinabrio se había adherido a ellos por hallarse pegados a los vestidos»). *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España*. Versión castellana de S. Thos y Codina. Barcelona, 1890, pág. 200). Pero creemos que se trata sencillamente de adornos o piezas de aplicación. En los botones prismáticos largos su doble o triple perforación los invalida como botones, y en los cortos se explica que tengan una sola perforación por razón de su tamaño. En el caso de las piezas piramidales aquel uso parece factible, pero téngase en cuenta que también las mayores doblan los agujeros: tal ocurre con el de la Joquera y el de la cueva de Can Simón. A este propósito hacemos observar que el botón piramidal aplanado de la Ereta del Pedregal de Navarrés tiene el puente roto, y para reutilizarlo se le hicieron sendos agujeros en los bordes superior e inferior. Además, en un ejemplar tardío fundido en bronce, del que luego hablaremos, a pesar de las dificultades técnicas, la forma es idéntica, como si hubiera habido una intención deliberada de que la ancha superficie plana de la base se adaptara perfectamente al tejido donde, probablemente, iba sujeto.

5. J. COLOMINAS ROCA i J. GUDIOL i RICART, *Sepulcres megalítics de l'Ausetània*, en *Quaderns d'Estudi*, vol. XIV, n.º XIV, n.º 57, Barcelona, octubre-diciembre 1923, páginas 331-383, n.º I y VI de la fig. 19 en la pág. 350.

6. J. SERRA VILARÓ, *El vas campaniforme a Catalunya i les coves sepulcralcs eneolítiques* en «Publicacions del Museu Diocesà de Solsona», Manresa, 1923, pág. 57, fig. 78.

7. J. MALQUER DE MOTES, *La estratigrafía arqueológica de la Cueva de Toralla (Lérida)*, en *Ampurias*, VI, Barcelona, 1944, págs. 39-58. El disco plano-convexo en la figura 16 de la página 50. Y también del mismo autor, *Investigaciones arqueológicas en el Pallars*. 1: *La Cueva de Toralla*. Memorias del Instituto de Estudios Pirenaicos. Zaragoza, 1949. El mismo disco plano-convexo y el botón piramidal con círculos incisos en la figura 7 de la página 22.

8. R. BATISTA NOGUERA, *Sepulcros megalíticos de la comarca del Moyanés. Corpus de monumentos megalíticos*. España, fascículo I. Barcelona, 1961, n.º 3, 6.

9. J. DE C. SERRA RÀFOLS, *El hallazgo sepulcral de Can Cues*. VIII Reunión de la Comisaría provincial de excavaciones arqueológicas de Barcelona (Badalona, 23 de octubre de 1955), Madrid, 1956, págs. 77-79, lám. 16.

uno prismático-alargado de la cueva de Can Simón.¹⁰ Fuera ya de la Península, en el departamento de Lot, el dolmen de Salgues, cerca de Rocamadour, y en el departamento de Aveyron el dolmen de Pechalet (Sainte Croix), también han librado sendos ejemplares prismáticos de tamaño medio, el primero con seis círculos incisos,¹¹ y el segundo con ocho.¹² Son los primeros testimonios de una técnica decorativa que aquí persiste con lo ibérico y lo romano, pasa a la alta Edad Media y queda definitivamente incorporada a los trabajos de hueso y marfil.¹³

Aun prescindiendo de ese detalle de los círculos grafitados, ya se sabe que los botones prismáticos con perforación sencilla o doble en forma de V suelen estimarse como cosa privativa de la zona central catalana.¹⁴ Fueron, en efecto, los megalitos de la Plana de Vic y sus inmediaciones (galerías cubiertas de la Serra de l'Arca I¹⁵ y Puig ses Pedres,¹⁶ cistas de l'Espina,¹⁷ Cruilles¹⁸ y del Pla dels Llancers),¹⁹ los pri-

10. L. PERICOT GARCÍA, *La labor de la Comisaría provincial de excavaciones arqueológicas de Gerona durante los años 1942 a 1948. Informes y memoria de la Comisaría general de excavaciones arqueológicas*, n.º 27, Madrid, 1952, fig. 26 en la pág. 78.

11. J. ARNAL, *Les boutons perforés en V*, en *Bulletin de la Société Préhistorique française*, vol. LI, 1954, págs. 255-268, fig. 2, n.º 1, en la pág. 258 (tomado de Niederlander).

12. J. CAUSSANEL, *Le dolmen de Pechalet (Commune de Sainte-Croix, Aveyron)*, en *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, tomo LV, 1958, págs. 249-251, fig. 8, n.º 3, en la pág. 251.

13. Dentro de la misma región se encuentran alguna vez estos adornos en objetos de asta o de hueso procedentes de poblados de la segunda Edad del Hierro (J. SERRA VILARÓ, *Poblado ibérico de San Miguel de Sorba*, Madrid, 1922, lám. XIX B, n.º 1 y 3) (P. BOSCH GIMPERA, *El donatiu de Puig Castellar per D. Ferrán de Segarra a l'Institut d'Estudis Catalans*, vol. VI, 1915, 1920, págs. 593-597, fig. 355). Los hallazgos romanos son más frecuentes todavía, pudiendo citarse solo a título de ejemplo, las cucharillas, piezas triangulares y trozos alisados de tibias que se exhiben en la vitrina de pequeños objetos de hueso del Museo de Tarragona. Y entre los marfiles románicos basta recordar el báculo del obispo San Ramón de Roda, que se custodia en el tesoro de la catedral de Roda de Isábena.

14. «En Cataluña aparecen en la zona central de la cultura megalítica y no en sus extremos.» (L. PERICOT GARCÍA, *La civilización megalítica catalana y la cultura pirenaica*, Barcelona, 1925, pág. 88.) «En conjunto constituyen un típico fenómeno catalán y aún dentro de Cataluña se dan en una comarca central desde Serinyà y Torrent hasta las cercanías de Solsona.» (L. PERICOT GARCÍA, *Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica*, Barcelona, 1950, pág. 130.)

15. P. BOSCH GIMPERA, *Els dòlmens de la Serra de l'Arca*, en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, vol. V, 1913-1914, págs. 804-806, fig. 5 en la pág. 806. Y también J. COLOMINAS i J. GUDIOL, *Sepulcres megalítics de l'Ausetània*, fig. 2 en la pág. 337.

16. M. PALLARÉS, *Galeria coberta de Puig ses Pedres*, en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, vol. VI, 1915-1920, págs. 500-501, fig. 176 en la pág. 501. Y también J. COLOMINAS i J. GUDIOL, *Sepulcres megalítics de l'Ausetània*, fig. 46 en la pág. 369.

17. J. COLOMINAS i J. GUDIOL, *Sepulcres megalítics de l'Ausetània*, fig. 19 en la página 350.

18. J. COLOMINAS i J. GUDIOL, *Sepulcres megalítics de l'Ausetània*, fig. 10 en la página 342.

19. J. BOTET, *Data aproximada en què els grecs s'establiren a Empuries*, Girona, 1908, pág. 16. Y además J. COLOMINAS i J. GUDIOL, *Sepulcres megalítics de l'Ausetània* (aquí con el nombre de «Sepulcre de Camp-sa-l'arca (Rupit)»), véase la fig. 52 en la página 372.

meros que proporcionaron en crecido número tales adornos, y aun allí siguen apareciendo todavía (Cuspinar, Fossa d'en Terrades,²⁰ Can Mirambel).²¹ Pero ulteriores investigaciones han ido ensanchando su área de dispersión, tanto en dirección a la costa (Puig Roig)²² como hacia el interior (Collet de les Forques²³ y Roca Cobertorassa).²⁴ Hoy los botones prismáticos aparecen con notable profusión por todo el norte de Cataluña, no sólo en monumentos megalíticos, sino también en cuevas, ya sean de habitación o de sepultura (Cova de Toralla, Cova del Toll,²⁵ Cova de Can Sant Vicenç,²⁶ Cova dels Encantats,²⁷ Cova del Racó d'en Salvador,²⁸ Cova de Reclau Viver,²⁹ Cova de les Encantades de Martís,³⁰ Cova de Can Simón, Cova d'Aigües Vives) y hasta en sencillas tumbas en fosa (Pont de Gurri,³¹ Can Cués).

Al otro lado del Pirineo, y en relación con los catalanes, conocíamos algunos hallazgos esporádicos (dólmenes de Salgues y Garel, cue-

20. J. PLADESALA, *Necrópolis de la Fossa d'en Terrades de Muntanyola. Ausa*, n.º 2, Vic, 1952-54, págs. 55-56. Y además, R. BATISTA NOGUERA, *Sepulcros megalíticos de la comarca del Moyanés*, n.º 21, 11, 1-3.

21. R. BATISTA NOGUERA, *Sepulcros megalíticos de la comarca del Moyanés*, número 20, 5.

22. L. PERICOT GARCÍA, *Exploraciones dolménicas en el Ampurdán*, en *Ampurias*, v, Barcelona, 1943, págs. 133-165, figs. 12 y 13 en la pág. 152. Y también del mismo autor, *Nuevos hallazgos en la galería de Torrent*, en *Ampurias*, vii-viii, Barcelona, 1945-6, págs. 323-325, fig. 1 en la pág. 323.

23. J. SERRA VILARÓ, *La civilització megalítica a Catalunya. Contribució al seu estudi*. Solsona, 1926, págs. 142-149, fig. 145.

24. J. COLOMINAS ROCA, *Sepulcre megalític «La Roca Cobertorassa» (Prullans)*, en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, vii, 1921-1926, pág. 50, fig. 93 en la pág. 48.

25. Noticia que da SERRA RÀFOLS en su artículo sobre el hallazgo sepulcral de Can Cués, pág. 78.

26. P. BOSCH GIMPERA, *Resultat de l'exploració de coves a Catalunya, per l'Institut d'Estudis Catalans*, vol. vi, 1915-1920, págs. 479-481, fig. 123 en la pág. 480.

27. P. ALSIUS, *Reseña histórica de Serriñá*, Gerona, 1895. Más detalles en M. CAZURRO, *Las cuevas de Serriñá y otras estaciones prehistóricas del N.E. de Cataluña*, en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, 1908, págs. 43-88. (Cova dels Encantats, en las págs. 68-79). Números 7 y 8 de la fig. 16 en la pág. 71.

28. J. MALUQUER DE MOTES, *Materiales prehistóricas de Serriñá. VI: Yacimientos post-paleolíticos*, Zaragoza, 1948, pág. 27.

29. J. M. COROMINAS, *La cueva de Reclau Viver*, en *Anales del Instituto de Estudios Gerundenses*, I, Gerona, 1947. — L. PERICOT, *La labor de la Comisaría provincial de Excavaciones arqueológicas de Gerona durante los años 1942 a 1943*, Madrid, 1952, página 73.

30. José M.ª y Marta COROMINAS, *Huesos perforados en V en la Cueva «Encantades de Martís»*, Esponellá (Gerona). V Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza, 1957. Zaragoza, 1959, págs. 121-127. Enorme cementerio con cientos de enterramientos que van desde el Neolítico hasta época ibérica, en mal estado por remociones, con muchos cuencos y un vaso campaniforme; 213 botones prismáticos, cortos o largos, con perforación en V. Según estos autores, se han hallado botones piramidales en las siguientes cuevas: Bora Tuna (Llorá) 1, Llera I (Lladurs) 1, Aigües Vives (Brichs) 2, Cau Sant (Sarrateix) 1; y en los megalitos: L'Espina (Collsuspina) 1, Coll de Fau I (Valldarques) 1.

31. J. GUDIOL RICART, *Les primitives civilitzacions ausetanes*, Vic, 1920 (folleto velografiado). — J. de C. SERRA RÀFOLS, *El hallazgo sepulcral de «Can Cués»*, en *Informes y Memorias de la Comisaría de Excavaciones*, n.º 32, Madrid, 1956, pág. 77.

vas de Sinsat y Montou) hasta que Jean Arnal publicó un magnífico estudio de conjunto sobre estas piezas perforadas y reveló su enorme densidad en el sur de Francia, lo que le ha llevado a suponer que el botón perforado en V fue una creación de los pueblos pirenaicos.³² Concretamente para el tipo prismático el mayor número de localidades con hallazgos se señala en el grupo de Lot, siendo ya mucho menos numerosas en el de Ariège y sumamente raras en el de Gard y en el Rosellón. Por lo que se refiere al número de ejemplares, el pobre departamento del Ariège ha pasado de golpe a ocupar un puesto preeminente con el sensacional descubrimiento de la Grotte d'Usson-les-Bains, donde Cannac recogió no menos de 365,³³ y poco después Durand otros 42. Actualmente, con sus 460 piezas, la cueva de Ussón nos ha librado por sí sola más botones prismáticos que todos los restantes yacimientos del occidente de Europa. Tal abundancia hace pensar inmediatamente en un taller; lo que puede comprobarse además por la presencia de muchos ejemplares en curso de elaboración. Entre las piezas recogidas por el abate Durand, seis son dobles, es decir, comprenden dos botones todavía adheridos, porque de un prisma largo con múltiples perforaciones aserrándolo en sentido transversal, se iban desprendiendo los botones cortos con una sola perforación.

Fuera de la zona dolménica pirenaica, en el resto de la Península tan sólo se han señalado los clásicos ejemplares exhumados por los hermanos Siret en Lugarico Viejo,³⁴ el Argar³⁵ y los Eriales,³⁶ conocidos desde 1890, los que recogimos nosotros en el segundo sepulcro de la Joquera, de los que ya se dio noticia escueta por vez primera en 1929,³⁷ los del sepulcro megalítico de las Peñuelas publicados por Leisner en 1943,³⁸ y por último, en 1953, los del poblado de las Peñicas.³⁹

En cambio, los botones piramidales nos ofrecen una distribución en cierto modo inversa. Similares a los anteriores, se asociaron ya desde

32. Artículo ya citado en el *Bulletin de la Société Préhistorique française*, vol. LI, 1954.

33. *Comunicación* presentada por Cannac a la *Société Scientifique de l'Aude*, en 1940, y publicada luego en el boletín conmemorativo del cincuentenario de dicha Sociedad. (Referencia tomada de Arnal.)

34. E. y L. SIRET, *Las primeras edades del metal en el sudeste de España*, Album, lám. 16, fig. 25.

35. *Id. id.*, lám. 25, figs. 44 y 45.

36. L. SIRET, *Orientaux et occidentaux en Espagne*, en *Revue des Questions scientifiques*, Bruxelles, 1906-1907, lám. x, 32.

37. P. BOSCH GIMPERA, *Guía de la sección España Primitiva del Museo del Palacio Nacional de la Exposición Internacional de Barcelona*. Barcelona, 1929, n.º 5312 en la pág. 51.

38. G. y V. LEISNER, *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. I, Der Süden*, Berlín, 1943, Tafel 50, A Gruppe 14, Laborcillas: Las Peñueas, 7 (9).

39. J. M.ª SOLER GARCÍA, *Poblado de «Las Peñicas»*, Villena (Alicante), *Noticario Arqueológico Hispánico*, 1952, cuadernos 1-3, Madrid, 1953, págs. 45-47, lám. IX, 1, números 11, 12 y 13.

un principio al mismo complejo cultural, pero es lo cierto que no son demasiado frecuentes en los megalitos. Durante mucho tiempo tan sólo se conoció uno de la cista de l'Espina,⁴⁰ al que se agregaron luego sendos ejemplares del Collet de les Forques y del Coll de Fau.⁴¹ Más raros aún son en los sepulcros no megalíticos, con el ejemplar, único por ahora, de Can Bosch.⁴² En las cuevas se hallan con más frecuencia, pues han aparecido en la de Toralla,⁴³ Aigües Vives, Llera I,⁴⁴ Can Sant y Can Simón.⁴⁵ Y en Francia, si hemos de juzgar por la tabla de Arnal, no se han encontrado todavía.

En cambio, su densidad aumenta hacia el E. y S. de la Península, donde a los ya conocidos de antiguo de El Argar,⁴⁶ Lugarico Viejo⁴⁷ y Gatas,⁴⁸ y más recientemente el de la Joquera de Castellón y el de la Ereta del Pedregal,⁴⁹ hemos de añadir ahora, como piezas todavía inéditas, uno ligeramente ovalado recogido por Soler García en el poblado del Cabezo Redondo (Villena),⁵⁰ cinco ejemplares que hemos exhumado en la Cova del Calvari de Amposta y otro también hallado por nosotros en el Mas de Benita, ya en la opuesta orilla izquierda del Ebro, cerca de la Palma (Tortosa).

En tales condiciones difícilmente pueden estimarse esos objetos de adorno como un producto típico del megalitismo catalán, y si hemos de juzgar por su distribución geográfica, y aun por la misma nobleza de la materia en que se labraron,⁵¹ cabe en lo posible que surgieran en

40. J. COLOMINAS y J. GUDIOL, *Sepulcres megalítics de l'Ausetània*, tipo III de la fig. 19 en la pág. 350.

41. J. SERRA VILARÓ, *La civilització megalítica a Catalunya*, págs. 261-263, fig. 348.

42. D. PALET I BARBA, *Un enterrament de la primera Edat del Bronze a Terrassa*, en Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, vol. VI, 1915-1920, págs. 538-39, fig. 217.

43. J. MALUQUER DE MOTES, *La estratigrafía arqueológica de la Cueva de Toralla*, en Ampurias, VI, 1944, pág. 50, fig. 15. Y del mismo, *Investigaciones arqueológicas en el Pallars I. La Cueva de Toralla*, fig. 7 y lám. xa.

44. J. SERRA VILARÓ, *El vas campaniforme a Catalunya*, págs. 33-36, fig. 41.

45. Dice el profesor Pericot, en *La labor de la Comisaría provincial de Excavaciones arqueológicas de Gerona durante los años 1942 a 1948*, pág. 79: «De pectunculus es una plaquita rectangular muy curiosa, tiene doble perforación y en la cara superior dos diagonales cruzadas le dan la forma de una pirámide aplanada. Mide 37 por 23 mm.»

46. E. y L. SIRET, *Las primeras edades del metal en el sudeste de España*, pág. 170 y lám. 41, 202.

47. E. y L. SIRET, *Las primeras edades del metal en el sudeste de España*, lám. 16, figura 24.

48. E. y L. SIRET, *Las primeras edades del metal en el sudeste de España*, «Gatas, Un botón de marfil de forma piramidal idéntico a los de El Argar», pág. 222.

49. J. BALLESTER TORMO, *Memoria del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excm. Diputación Provincial de Valencia*, años 1940 a 1948, Valencia, lám. xx, c.

50. Según noticia que debemos a don José María Soler García, por intermedio de nuestro común amigo el doctor Fletcher Valls, este ejemplar es «de hueso, de base más bien elíptica que rectangular, aristas muertas y ápice aplanado, lo que le da un aspecto troncocónico. Tiene 14 mm.; longitud, 10 mm. ancho y 7 mm. alto.»

51. Partiendo del sur de la Península y avanzando hacia el norte se observa un paulatino empobrecimiento de la materia prima que sirvió para labrar estos objetos de adorno. Así, en el sudeste son de marfil los seis botones piramidales de El Argar; el

el sudeste o levante y se extendieran luego hacia el norte. La manifiesta preferencia por la concha de moluscos marinos para confeccionarlos, llegando incluso a los altos valles del Pirineo central (Pallars), habla en favor de su probable origen mediterráneo.

En cuanto a la cronología de estos objetos de adorno después de los estudios de Bosch y Pericot, es cosa ya convenida situarlos en un Eneolítico muy avanzado o en un Bronce inicial. Para Maluquer los botones prismáticos son piezas muy típicas de la primera fase de la cultura pirenaica, coincidiendo con los grandes sepulcros megalíticos, que él sitúa en los comienzos de la Edad del Bronce.⁵²

Esa fecha puede ser válida para el botón piramidal de Navarrés, hallado en el nivel superior de la Ereta del Pedregal con hermosas puntas de sílex cruciformes, romboidales y triangulares con pedúnculo y aletas, buenas hojas con retoques marginales, punzones y hachas planas de cobre, cuyo análisis por Junghans le sirve de fundamento a Fletcher para situarlo en un Bronce temprano, entre los años 1700 y 1600 antes de J. C.⁵³

Pero en general no creemos que sea factible dar una cronología absoluta y segura para los botones piramidales o prismáticos con perforación en forma de V, pues acaso estuvieran en uso durante mucho tiempo y, en verdad, no correspondan a un período determinado. Dentro de los megalitos los hallamos tanto en los grandes sepulcros de corredor y galerías cubiertas como en las cistas, unas veces acompañados de vasos campaniformes decorados por incisiones hechas a punzón y otras con vasos de perfil carenado propios de la avanzada Edad del Bronce. En la cueva de Aigües Vives se asocian al vaso campaniforme con decoración de bandas puntilladas; en las de Llera y Toralla, a la especie propia del grupo de Salomé; en Navarrés, con bellas puntas barbadadas de sílex; en el Argar, los Eriales, Gatas, Lugarico Viejo, Las Peñuelas y Las Peñicas,

de Gatas, también piramidal; y el prismático corto de Los Eriales. En la costa levantina es asimismo de marfil uno de los dos pequeños botones prismáticos de la Joquera, y creemos que es de concha el de la Ereta del Pedregal. Mas al norte son de concha los cinco piramidales aplastados de la Cova del Calvari, el del Mas de Benita, el de Can Bosch, el de Can Simón, los dos de Aigües Vives, el de Can Sant, el de Llera I y el del Coll de Fau. Este último es único en los sepulcros megalíticos, donde hasta ahora todos los que se han encontrado son invariablemente de hueso.

52. J. MALUQUER DE MOYES, *Notas sobre la cultura pirenaica catalana*, en *Pirineos*, año IV, n.º 7, Zaragoza, enero-marzo, 1948, pág. 113.

53. D. FLETCHER VALLS, *La Ereta del Pedregal (Navarrés, València)* *Archivo de Prehistoria Levantina*, vol. IX, Valencia, 1961, págs. 79-96, pág. 79.

54. C. VENY, *Escorcá (Mallorca). Cometa dels Morts*. «*Noticiario Arqueológico Hispánico*», II (1953), Cuadernos 1-3, Madrid, 1955, págs. 41-56, fig. 15, en la pág. 45.

55. Naveta de «Can Roig Nou». G. ROSELLÓ, *Arquitectura ciclópea mallorquina*, en *Arquitectura Megalítica y ciclópea Catalano-Balear*, C.S.I.C. Barcelona, 1965, pág. 148.

56. M. L. SERRA BELABRE, *De arqueologia menorquina*, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, tomo LXIX, 2, Madrid, 1961, págs. 951-967. Breve referencia a este botón piramidal en la pág. 964.

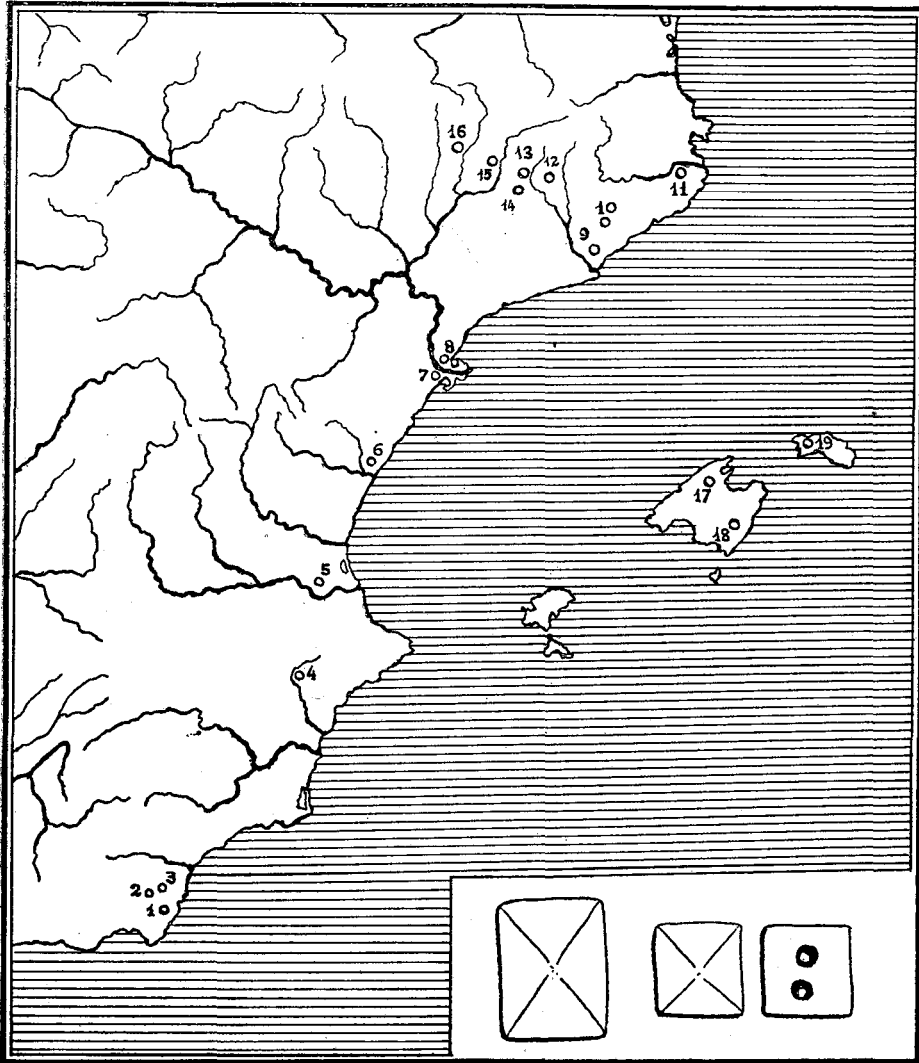


Fig. 6. — Área de repartición de los botones piramidales perforados en V.
 1, Gatas; 2, Lugarico Viejo; 3, El Argar; 4, Cabezo Redondo; 5, Ereta del Pedregal;
 6, La Joquera; 7, Calvari d'Amposta; 8, Mas de Benita; 9, Can Bosch; 10, L'Espina;
 11, Can Simón; 12, Collet de les Forques; 13, Llera; 14, Aigües Vives; 15, Coll de
 Fau; 16, Toralla; 17, Cometa dels Morts; 18, Naveta de Felanitx; 19, Naveta dels
 Tudons. (El n.º 6, con círculos incisos; los 6 y 11, con doble perforación; los 3 y 17,
 con dorsos muy abultados.)

con los avanzados tipos metálicos de la plena Edad del Bronce, y como si esto fuera poco, últimamente han aparecido también en el círculo cultural de los talayots de las Baleares, tanto en Mallorca (cueva sepulcral de la Cometa dels Morts,⁵⁴ naveta de Felanitx),⁵⁵ como en Menorca (naveta dels Tudons).⁵⁶ Añadamos todavía que en el poblado ibérico del Mas del Pi, cerca de Benicasi, descubierto y superficialmente explorado por nosotros en febrero de 1925, encontramos una verdadera

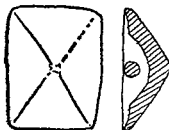


Fig. 7. — Botón piramidal de bronce del poblado ibérico del *Mas del Pi*, cerca de Benicasi (Castellón).

réplica en bronce de estos adornos piramidales, prueba evidente de su larga pervivencia.

Ahora bien, para el caso particular de los del segundo sepulcro de la Joquera, todos ellos decorados por pequeños círculos incisos, debe tenerse en cuenta que el disco plano-convexo de la cueva de Toralla iba acompañado de una punta de dardo de hueso, hermosas láminas de sílex a modo de cuchillos, cortos botones prismáticos y piramidales lisos y cuencos decorados conforme al estilo de Salomó; que en Aigües Vives apareció un puñalito triangular de cobre con tres pasadores para ajustarle al mango; y en l'Espina nos encontramos con el último grado de evolución del megalitismo catalán, una punta de flecha de bronce pobre en estaño y un vaso carenado con el borde reentrante y pequeño tetón atrofiado.

Este último concuerda mejor con los sepulcros de la Joquera, cuyos escasos fragmentos de cerámica son completamente lisos, a veces con la superficie pulimentada y probables perfiles carenados; circunstancia que nos lleva a situarlos ya de lleno en la Edad del Bronce, concretamente en la etapa que precede al pleno florecimiento de la cultura de El Argar, de la que tenemos, no lejos de Castellón, ejemplos tan típicos como la Cova de Ferrero en Artana, el Molinás de Borriol y el Mortorum de Cabanes. Y habida cuenta del inevitable retraso con que llegarían a estas comarcas extremas los progresos técnicos, la evolución tipológica y los cambios de estilo, cabe situar aquella fase previa hacia el año 1450 antes de J. C., cuando en los grandes centros metalúrgicos del SE., ya empezaba a florecer la brillante civilización de nuestro Bronce mediterráneo.